

y despues se paga bastantemente con el don que se da en un dia. Y tambien lo que presto se alcanza (1), presto se suele perder, como sucedió á Salomon, que alcanzó de presto el espíritu de la sabiduría; y como le costó poco, no dió buen cobro de él. De donde sacaré resolucion de pedir este don tan celestial con gran perseverancia, dure lo que durare la pretension, aplicando á este propósito lo que dijo Habacuc profeta. *Si se tardare, espérale, porque viniendo vendrá, y no tardará* (2). Y aunque tarde conforme á tu deseo, no tardará conforme á lo que conviene á su grandeza, para que su venida entre en provecho.

2. La segunda causa fué, para significar la perfeccion con que hemos de pretender este don, porque el número de diez significa esta perfeccion, segun aquello que dijo el profeta Baruc á su pueblo: *Diez veces mas habeis de convertiros á Dios, que os apartásteis de él* (3), y así quien desea recibir la plenitud del Espíritu Santo, ha de convertirse á Dios con gran fervor y perfeccion, animándose á cumplir los diez mandamientos de su divina ley, y perseverar en este cumplimiento con grande instancia, porque oracion y obediencia recaban de Dios lo que le pedimos. Ó dulcísimo Jesús, que dijiste á tus Apóstoles: *Si permaneciéredes en mí, y mis palabras permaneciéren en vosotros, cuanto quisiéredes pediréis, y dárselos ha* (4): concédeme que permanezca en tí por verdadero amor, y tus palabras permanezcan en mí por entera obediencia, para que pidiendo lo que deseo, que es tu divino Espíritu, me lo des con grande plenitud. Algunos contemplan que en los nueve dias despues de la ascension, los nueve coros angelicales hicieron especial fiesta y adoracion á Cristo nuestro Señor, cada coro en su dia (5); y á esta causa vino el Espíritu Santo el dia décimo. De donde puedo sacar deseo de imitar á estos nueve coros de Ángeles en estos nueve dias, pidiendo cada dia á un coro de ellos que me negocie la venida del Espíritu Santo.

MEDITACION XXI.

DE LA ELECCION DE SAN MATÍAS AL APOSTOLADO, QUE SE HIZO EN ESTE TIEMPO.

PUNTO PRIMERO.—1. *En estos dias san Pedro asistiendo en medio de todos los discípulos, que eran ciento y veinte, trató de elegir un apóstol*

(1) D. Basil. De constit. monastic. 2 ad finem. — (2) Habac. II, 3.
(3) Baruch. IV, 28. — (4) Joan. XV, 7. — (5) Niceph. lib. 1, c. 37.

en lugar de Judas: y habiendo nombrado dos, á Barsabas, por sobre-nombre Justo, y á Matias, haciendo oracion á Dios que conocia los corazones, para que declarase el que tenia escogido; cayó la suerte sobre Matias (1).—Lo primero, se ha de considerar la providencia que tiene nuestro Señor de que nunca falte el número de sus escogidos para las dignidades y oficios de la Iglesia militante: porque así como faltando Judas, quiso que se escogiese Matias, para cumplir el número que tenia señalado de doce Apóstoles; así tambien cuando alguno falta en la fe y cristianismo, ó en la religion, ó en el grado que tiene en la Iglesia, llama y escoge otros en su lugar: por lo cual dijo en el Apocalipsis á un obispo: *Ten lo que tienes, porque no reciba otro tu corona* (2). De donde sacaré dos afectos importantes; uno de temor y humildad, viendo el peligro en que estoy de perder lo que tengo, y que otro entre en mi lugar, como sucedió al desventurado Judas, por quien dijo el Salmista, *y reciba otro su obispado* (3), como ya ponderamos en la parte IV.

2. El segundo, es de grande confianza en la providencia que tiene Dios con su Iglesia y con las religiones, y con todas las comunidades dedicadas á su servicio, inspirando á muchos que sucedan en lugar de los que desfallecen y mueren.—Tambien tengo de ponderar cómo Cristo nuestro Señor gobierna suavemente su Iglesia por medio de los pastores que puso en ella; porque pudiendo en los cuarenta dias que estuvo en el mundo despues de su resurreccion escoger otro apóstol en lugar de Judas, como habia escogido á los demás antes de su pasion, perteneciéndole esto por razon de su dignidad y excelencia, no quiso hacerlo, sino remitirlo á san Pedro y al colegio apostólico, para que ellos nombrasen, y por su medio se hiciese la eleccion, asistiendo su Majestad invisiblemente á ella, lo cual ordenó así para honrar á sus vicarios y ministros, y para enseñarnos que lo que ellos hacen es providencia suya, y han de ser obedecidos en ello como si él mismo lo ordenara, pues por esto les dijo: *El que á vosotros oye, á mí oye* (4).

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar lo que hicieron de su parte los Apóstoles en este caso. Lo primero, ponderaré la solicitud que tenia san Pedro, como cabeza de aquella congregacion, en cumplir las obligaciones de su oficio, inspirándole Dios lo que habia de hacer, y aprovechándose de la luz que le dió cuando le abrió el sentido para que entendiese las Escrituras, y así en-

(1) Act. I, 15. — (2) Apoc. III, 11. — (3) Psalm. CVIII, 8. — (4) Luc. X, 16.

tendió muy bien lo que decian de Judas: *Reciba otro su obispado* (1). Tambien es de creer que en este caso y otros semejantes consultaria lo que habia de hacer con la Virgen nuestra Señora, como con maestra de todos, ilustrada mas que todos en los misterios de la fe, y en el conocimiento de las divinas Escrituras; de donde sacaré que los prelados y todos los demás que se dan á tiempos al recogimiento de la oracion, no por esto han de faltar á las obligaciones de su oficio, pues con la oracion y con el cumplimiento de la voluntad de Dios se disponen á recibir lo que por el recogimiento pretenden.

2. Lo segundo, se han de ponderar algunas virtudes heróicas que ejerció aquella santa congregacion, como señales de lo que el Espíritu Santo habia luego de obrar en ella.—La primera fué, una grande obediencia y sujecion al parecer y juicio de san Pedro, sin haber quien le replicase ni contradijese, pues pudiera alguno decir que era mejor dilatar esto para cuando hubiese venido el Espíritu Santo, con cuya presencia se acertaria en esta eleccion; antes todos rindieron su juicio al de su pastor, é hicieron lo que les proponia, enseñándonos el modo de obedecer á nuestros prelados con prontitud y rendimiento de juicio; el cual tengo de mirar con mucho cuidado, disponiéndome con esta obediencia para recibir al Espíritu Santo, que se da á los obedientes, y se niega á los desobedientes.—La segunda virtud fué, grande union y concordia en el nombramiento de las dos personas que señalaron para el apostolado, sin que hubiese entre ellos pretension ambiciosa de esta dignidad, ni discordias y contrariedad de pareceres, en si se habian de nombrar dos ó mas, ó cuáles habian de ser, porque todos con humildad se tenian por indignos del apostolado, y así con paz y concordia y con gran acierto nombraron los dos mejores que á su juicio habia en la congregacion para aquel oficio, á cuyo ejemplo he de procurar la concordia y humildad, con las cuales se atajan las ambiciones y bandos de las comunidades, y se disponen para recibir al Espíritu Santo.

3. La tercera virtud fué, oracion y recurso á Dios nuestro Señor, que conoce los corazones, para que declarase cuál de aquellos dos tenia escogido para aquella dignidad; en lo cual confesaban que los hombres fácilmente se pueden engañar en estas elecciones, porque no conocen los corazones, en los cuales está el bien ó el mal; y así fácilmente tienen por bueno al malo, ó por mejor al menos bue-

(1) Psalm. cviii, 8.

no, y tambien confesaban que Dios en su eternidad tiene escogidos y señalados algunos para las dignidades y oficios de su Iglesia; y así nuestro deseo ha de ser escoger á estos mismos, para que nuestra eleccion sea conforme á la de Dios: y para todo esto ayuda la oracion fervorosa hecha en union y caridad. Ó Espíritu santísimo, por cuya providencia era regida esta santa congregacion de los discípulos de Cristo, comunica á todas las congregaciones de la Iglesia estas soberanas virtudes de obediencia y humildad, de concordia y oracion, para que fundadas en ellas como en cuatro columnas, perseveren siempre en el espíritu de tu santa vocacion; y pues sin ellas yo no puedo perseverar en la mia, infundémelas con abundancia de tu gracia, para manifestacion de tu gloria. Amen.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar las causas porque Dios nuestro Señor escogió á san Matías para el apostolado, dejando á Barsabas, por sobrenombre Justo.—La primera fué, porque quiere Dios honrar á todos sus siervos; y como ya Barsabas estaba muy honrado y autorizado entre los discípulos, con la grande opinion que tenia de santidad, por la cual tenia renombre de Justo, y de todos era llamado así, quiso tambien honrar á Matías, que no tenia tal renombre, dándole otro muy glorioso de apóstol. suyo, para que todos tambien le honrasen con este nombre.—Á lo cual se llega, que san Matías, con ser varon santísimo, era muy humilde y procuraba encubrir su santidad, para fundarse mas en humildad; y á esta causa no habia alcanzado nombre tan honroso como es el de Justo. Y como es propio de Cristo nuestro Señor ensalzar á los humildes, y sacar al pobre del estiércol de la tierra, para colocarle con los príncipes de su pueblo (1), así quiso ensalzar y honrar á san Matías con la dignidad de príncipe de su Iglesia, la cual parece sentir esto, poniendo en la festividad de este Santo el Evangelio en que Cristo nuestro Señor alaba á su Padre, porque escondió los misterios de la fe á los sabios soberbios, y los descubre á los pequeños y humildes, y convidó á todos que aprendiesen de él la humildad de corazon (2). Ó Dios altísimo, que te precias de mirar desde la altura del cielo á los pequeñuelos y humildes que viven en la tierra, mírame con ojos de misericordia, haciéndome humilde de corazon, como lo fué tu Hijo amantísimo, para que imitándole en su humildad en la tierra, sea digno de alcanzar parte de su grandeza en el cielo.

2. La tercera causa fué, para que aprendamos á rendir nuestro

(1) Psalm. cxii, 6. — (2) Matth. xi, 25.

juicio á los juicios de Dios, que van por muy diferentes caminos que los nuestros, porque en este nombramiento, como se colige del texto, pusieron en primer lugar á Barsabas, y en segundo á Matias; pero Dios nuestro Señor cruzó los brazos como Jacob, para bendecir á estos dos hijos suyos, y escogió al postrero, dejando al primero (1), no porque Barsabas fuese indigno, sino para que entendamos que en estos dones de gracia hace Dios lo que quiere, porque quiere y porque así le da gusto, y muchas veces los primeros son postreros, y los postreros primeros: *Ita Pater, quia sic fuit placitum ante te. Asi es, Padre, porque así te da gusto hacerlo* (2), y ninguno tiene razon de quejarse, porque á todos da Dios lo necesario para que se salven; pero en otros favores extraordinarios y superabundantes bien puede hacer lo que le da gusto.

3. De donde sacaré, que así como el justo Barsabas no se indignó, ni dió quejas, ni tuvo envidia de su compañero, sino en todo se conformó con la divina voluntad porque era justo; y de la misma manera san Matias no se desvaneció con la dignidad, ni despreció á su compañero, antes con humildad se tuvo por inferior á él en la justicia y santidad; así yo, cuando me viere desechado y tenido en menos que otros, tengo de hacer lo que Barsabas, y cuando me viere antepuesto á otros, tengo de hacer lo que Matias, conformándome con la voluntad de Dios, *en cuyas manos están mis suertes* (3), y por cuya providencia viene así el ser desechado, como el ser escogido, y el ser tenido en menos ó en mas que otros, persuadiéndome que cuando me hace Dios estos favores, no es por ser yo mas santo, sino para que lo sea, y quizá porque soy mas flaco y tengo necesidad de estas ayudas extraordinarias; y sobre todo tengo de gozarme de todo lo que él hace, aunque sea con desprecio mio, pues ninguna cosa ha de haber para mí de mayor consuelo, que la divina y eterna ordenacion. Y esta es una de las mas aventajadas disposiciones que hay para recibir la plenitud del Espíritu Santo, como la recibieron estos dos santos varones. Gracias te doy, ó Padre soberano, por la secreta providencia con que repartes tus dones entre tus escogidos, honrando y enriqueciendo á todos, aunque á unos mas que á otros. Yo venero tus ocultos juicios, y creo que son muy justos. Gózome de los favores que haces á todos tus siervos, y de que otros los reciban mayores que yo, pues así lo quieres. Lo que te suplico es, que mis culpas no aten tus liberales manos, y lo de-

(1) Genes. XLVIII, 14. — (2) Matth. XI, 26. — (3) Psalm. XXX, 16.

más remito á tu divina providencia, pues cualquier cosa que me dieres, por pequeña que sea, es mayor de lo que yo merezco, y basta que venga de tu mano, para que yo la tenga por grande, y me anime á glorificarte por ella por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XXII.

DEL SOBERANO BENEFICIO QUE HIZO DIOS AL MUNDO EN DARNOS AL ESPÍRITU SANTO, Y DE LOS MOTIVOS Y FINES PARA QUE LE DIÓ.

— Antes de meditar lo que san Lucas cuenta de la venida del Espíritu Santo, he querido poner esta meditacion, para que se entienda mejor la grandeza de este don, y las circunstancias con que se dió, considerando quién nos da el Espíritu Santo, á quién se da, por qué motivos, y para qué efectos y fines.

PUNTO PRIMERO. — 1. Lo primero, se ha de considerar como el Padre eterno, llegado el dia para esto señalado, se determinó enviar al mundo la persona del Espíritu Santo por tres motivos. El primero, por su infinita bondad y caridad, la cual así como le movió para que nos diese á su Hijo por redentor, tambien le movió á que nos diese al Espíritu Santo por santificador, y esto de gracia y de puro amor sin merecerlo nosotros, antes desmereciéndolo por mil títulos, pues habiendo el mundo tratado tan mal á la persona del Hijo, no merecía recibir la persona del Espíritu Santo. Por lo cual, como Cristo nuestro Señor dijo á Nicodemus: *Así amó Dios al mundo, que le dió á su Hijo unigénito* (1), podemos tambien decir: Así le amó, que le dió á su divino Espíritu, el cual es tan bueno como el Hijo, y tan bueno como el mismo Padre, porque es un Dios con ambas Personas.

2. El segundo motivo fué, los merecimientos de Jesucristo nuestro Señor, el cual con su pasion y muerte nos mereció este don, y estando á la diestra del Padre abogaba por los hombres, mostrándole sus llagas, y pidiéndole cumplierse la palabra que dió de darles este divino Consolador (2). — Y fué tan eficaz esta peticion, que luego la oyó y aceptó el Padre eterno, por premiar con esto los trabajos de quien tan bien le habia servido. — El tercer motivo fué nuestra propia necesidad y miseria, la cual movió á compasion las entrañas de este Padre de las misericordias, para enviar el último remedador de todos los males, que era el Espíritu Santo; de suerte, que la

(1) Joan. III, 16. — (2) Joan. XIV, 16.